

ASTRONOMOS
CONTRA ASTROLOGOS

LOS MISTERIOS DEL ZODIACO

¿Pervive la ciencia
de los antiguos?

Hoy en día existe una diferencia muy acusada entre la astrología y la astronomía; es casi imposible encontrar un astrónomo que simpatice con un profesional de la astrología. Pero no siempre fue así. Hace seis mil años los astrónomos eran, al mismo tiempo, astrólogos: observaban los movimientos de los astros y planetas y trataban de interpretar su significado.

Nadie sabe quién inventó el Zodíaco, esa imaginaria banda de estrellas que los antiguos trazaron en torno a la Tierra para poder seguir los movimientos del Sol, la Luna y los planetas. En el Zodíaco, el cielo estaba dividido en doce sectores iguales, que servían perfectamente para sus predicciones.

Los sectores zodiacales fueron bautizados con los nombres de las constelaciones que figuraban en cada uno de ellos: Aries, Tauro, Gemini... es decir, los «signos» del Zodíaco. La relación entre ellos, y el Sol y los planetas, no ha sido nunca constante. El Sol y los planetas, en su movimiento, se influían mutuamente. El Zodíaco empezaba en Aries, el 21 de marzo, equinoccio de primavera.

Los antiguos clasificaban a las estrellas del Zodíaco atribuyéndoles diferentes cualidades. Por ejemplo, un hombre nacido bajo Piscis había de ser un «soñador», alguien que tendría que vivir en un mundo de imaginación. El planeta Júpiter era signo de prosperidad.

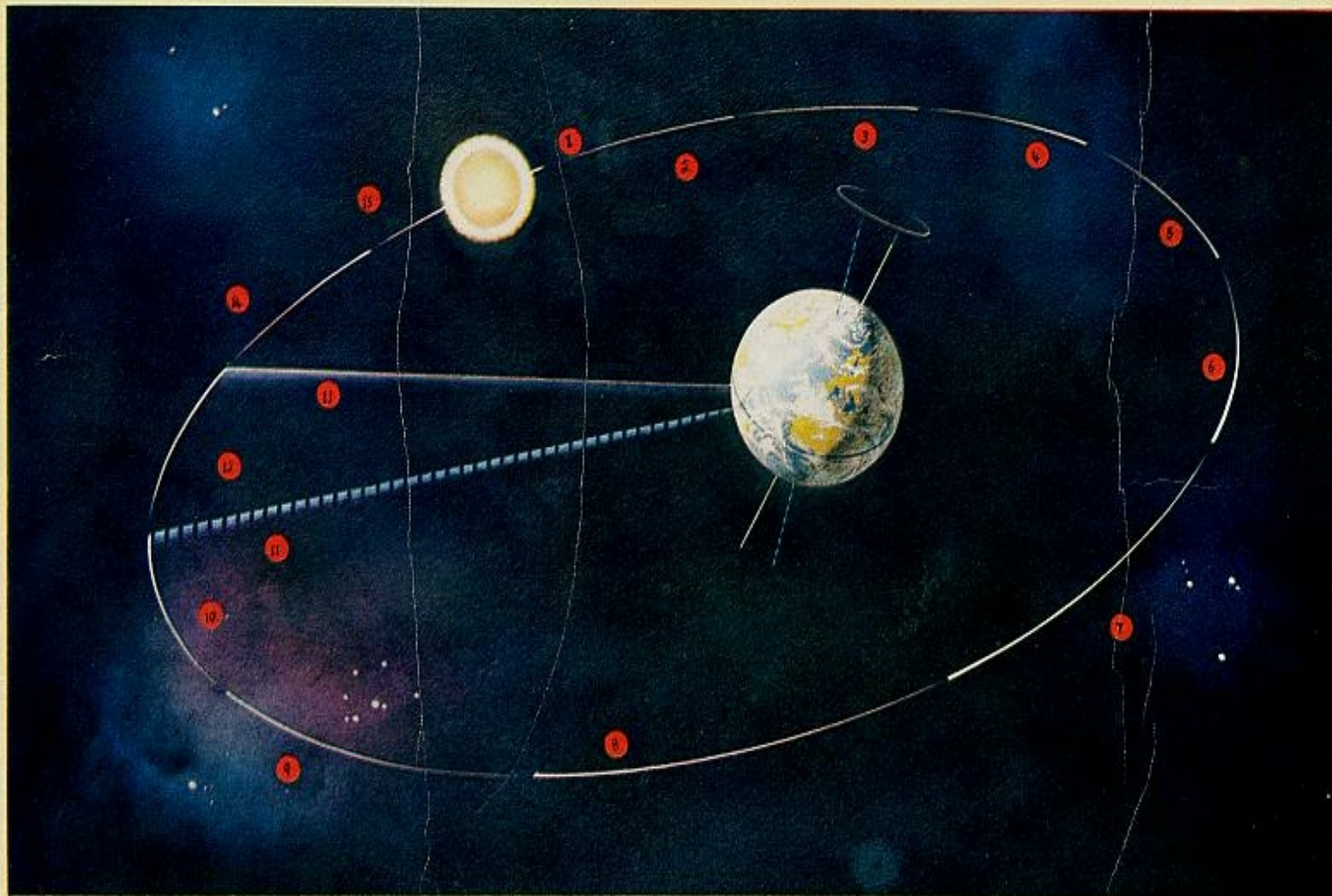
Los padres de la astrología creían que el centro del universo era la Tierra, en torno a la cual giraba el Sol, la Luna, los planetas y las estrellas. Hoy sabemos que la Tierra gira en torno al Sol. La órbita que describe se llama eclíptica.

El ángulo del eje de la Tierra con la eclíptica cambia de año en año. La variación es sólo de cincuenta segundos al año, pero los segundos se van acumulando a lo largo de los siglos.

Desde los tiempos de Claudio Ptolomeo, el Griego, que vivió entre los años 90 y 160 de nuestra era, el ángulo del eje de la Tierra ha variado tanto que el sector zodiacal llamado Aries contiene actualmente las estrellas de Piscis, y el sector de Piscis contiene las de Acuario, y así sucesivamente.

El signo bajo el que nacemos y cuyo nombre llevamos ha retrocedido justamente veinticuatro horas.

El ángulo del eje de la Tierra con la eclíptica varía de año en año. La variación anual es de cincuenta segundos solamente, segundos que se han ido acumulando siglo tras siglo desde que Claudio Ptolomeo, que vivió entre los años 90 y 160 de nuestra era, escribió su famoso texto de astronomía. Nuestros diagramas 1 y 2 muestran cómo, debido a la variación en el eje de la Tierra, el sector zodiacal llamado Aries comprende, en la actualidad, las estrellas de Piscis. En el diagrama número 1 (de arriba abajo): Estrellas de Aries, planetas, el Sol y el sector de Aries en el año 150 a. de C. En el diagrama número 2 (de arriba abajo): Las estrellas de Piscis, los planetas, el Sol y el sector de Aries en 1969.



El universo según los antiguos. La Tierra, estática, en el centro, y el Sol dando vueltas alrededor de la misma recorriendo los sectores del Zodíaco.

Este movimiento del eje de la Tierra —precesión—, como lo llaman los astrónomos— no es desconocido para la mayoría de los astrólogos, cuyas predicciones aparecen en los periódicos y las revistas. Pero a muchos les cuesta creer que las estrellas se han desplazado lateralmente. Consultan a los planetas y al Sol... y se olvidan de las impertinentes estrellas.

Me aquí lo que dice sobre el particular Katina, cuyas predicciones aparecen en los periódicos «Daily Express» y «Evening Standard», y que es, además, astrólogo-consejero de ochenta y cuatro compañías europeas y americanas: «Los astrólogos modernos somos conscientes del cambio en el ángulo del eje de la Tierra con la eclíptica. Pero el Sol y los planetas mantienen la misma relación que cuando Ptolomeo hizo sus trascendentales observaciones. Construimos nuestros horóscopos a la luz de los últimos conocimientos, utilizando tablas científicas de movimientos planetarios, recopiladas por astrónomos. Nuestro Zodíaco es matemático, está basado en la posición de los planetas en relación con el Sol en el momento de nacer al individuo».

John Ebdon, director del Planetarium londinense, nos dice: «Si Katina y otros astrólogos basan su "ciencia" en la sabiduría de los antiguos, como ellos mismos afirman, entonces han de atenerse a las leyes de los antiguos, han de aceptar la influencia de las estrellas».

El grupo minoritario de astrólogos que tiene en cuenta la «precesión», se denomina «sidéralistas». Reconocen la influencia tradicional de las estrellas, basando sus previsiones en el tránsito del Sol, la Luna y los planetas por las originales constelaciones de las estrellas.

Compare la definición zodiacal de su carácter con la de la lista que sigue, original del astrólogo sidéral Yogira G. C. Nixon. Entre paréntesis figuran las fechas utilizadas por los astrólogos no sidéralistas.

ARIES: Del 14 de abril al 14 de mayo (21 de marzo al 20 de abril). Valiente, emprendedor, rebelde, ambicioso. Precipitado, sincero hasta la descortesía.

TAURUS: Del 15 de mayo al 14 de junio

(21 de abril al 20 de mayo). Cuidadoso, laborioso, tenaz. Amante de las comodidades y el lujo. Reflexivo, curioso, muy terco.

GEMINI: Del 15 de junio al 15 de julio (21 de mayo al 20 de junio). Dotado, alerta, activo, gusta de las compañías. Intranquilo, nervioso. Facilidad y brillantez oral.

CANCER: Del 16 de julio al 16 de agosto (21 de junio al 21 de julio). Le gusta la fama, el romance, la aventura. Emocional, dominante. Orgulloso de su hogar y la familia.

LEO: Del 17 de agosto al 16 de septiembre (22 de julio al 21 de agosto). Soberbio, egocéntrico, vanidoso. Voluntarioso y dominante. Orgulloso de sus antepasados y su familia.

VIRGO: Del 17 de septiembre al 16 de octubre (22 de agosto al 22 de septiembre). Cuidadoso, metódico. Exigente en cuanto a detalles se refiere. Inteligente, amante de las artes, la literatura y las ciencias mecánicas.

LIBRA: Del 17 de octubre al 16 de noviembre (23 de septiembre a 22 de octubre). Valeidoso, fácilmente interesado por el sexo opuesto. Pacífico, amante de lo bello.

ESCORPIO: Del 16 de noviembre al 15 de diciembre (23 de octubre al 22 de noviembre). Agudo. Le gustan los conflictos porque sí. Le encanta la rivalidad. Propenso a accidentes.

SAGITARIO: Del 16 de diciembre al 13 de enero (23 de noviembre al 20 de diciembre). Fanático de la virtud, la ley y el orden. Propenso a condenar las actitudes de los demás.

CAPRICORNIO: Del 14 de enero al 12 de febrero (21 de diciembre a 19 de enero). Egocéntrico y poco sociable, pero también ambicioso, calculador y, a menudo, supersticioso.

ACUARIO: Del 13 de febrero al 13 de marzo (20 de enero al 18 de febrero). Impersonal. Practicante de la autodisciplina. Serio, con ideas originales.

PISCIS: Del 14 de marzo al 13 de abril (19 de febrero al 20 de marzo). Emotivo, lleno de imaginación, pero fácilmente impresionable y también fácil de engañar. Temperamento artístico, amable y simpático.

Las fechas siderales avanzan en el calendario un día cada setenta y dos años.

Los astrólogos aseguran que la vida humana está gobernada por las estrellas celestes. ¿Qué base científica hay en tal afirmación? Los científicos rechazan la astrología. Sin embargo, hace unos pocos años, el antiguo Astrónomo Real Británico rechazó la posibilidad de los vuelos espaciales en términos semejantes.

El Sol, fuerza dominante para astrólogos y astrónomos, hace crecer a los planetas, calienta la Tierra, provoca la evaporación del agua, la consiguiente formación de nubes. El ciclo de lluvias y sequías, las épocas de abundancia y de escasez también dependen del Sol. La gravedad de la Luna provoca nuestras mareas.

Trabajos recientes realizados en Alemania y publicados por la Organización Meteorológica Mundial examinan más a fondo los efectos del tiempo atmosférico sobre la salud y la fortuna del individuo.

El tiempo se «hace» cuando el vapor de agua de la atmósfera se une al polvo. Se forman nubes y surgen las presiones atmosféricas. El vapor de agua existe en las altas capas de la atmósfera aun cuando no tiene nada con qué unirse. El doctor K. J. Bignell, del Imperial College, de Londres, estudia los efectos de la radiación cósmica en este sector. «Aunque nuestro tiempo atmosférico está principalmente bajo el control del Sol y de la Tierra, las capas superiores de la atmósfera se hallan en equilibrio inestable. El «statu quo» puede trastornarse muy fácilmente con las consiguientes repercusiones en la biosfera». El polvo volcánico o los gases de escape de los cohetes pueden originar partículas en torno a las que se forman las nubes.

Los rayos cósmicos del espacio también provocan un desequilibrio. La región M del Sol produce radiación corpuscular que puede afectar a los cinturones magnéticos de la Tierra. Lo mismo ocurre con las manchas solares, que pueden provocar un verdadero caos en las comunicaciones radiofónicas. Las radiaciones más fuertes atraviesan el cinturón magnético de Van Allen. Partículas negativas y positivas pueden unir el vapor de agua y producir ciertos efectos en la superficie terrestre.

El nivel medio de los lagos africanos Nyasa, Victoria y Albert, así como el del Mar Caspio, se eleva durante la máxima actividad de las manchas solares. Las inundaciones del Nilo fueron debidas también a la actividad solar. Durante el excepcional ciclo solar de mayo de 1957, los Estados Unidos sufrieron 230 ciclones y las lluvias allí registradas fueron igualmente excepcionales. Cada once años, coincidiendo con las manchas solares, los pinos alemanes de Ravensburg tienen anillos anuales tres veces más anchos que lo normal. Las plantas que crecen en lo alto de las montañas florecen con mayor fuerza durante la actividad solar.

La capa de ozono de la atmósfera, suspendida sobre las áreas en cuestión, deja pasar más luz ultravioleta que en otros sectores. El doctor Rochester, del Departamento de Rayos Cósmicos del Imperial College, indica que estos rayos pueden afectar genéticamente. La mayor concentración de rayos ultravioleta en torno al Ecuador es la causa del color negro de la piel de los habitantes de esas regiones.

¿Pueden influir los planetas de algún modo sobre esta actividad solar? Por desgracia para los astrólogos, la respuesta del astrónomo Patrick Moore es que no.

Katina declara desafiante: «No tenemos en cuenta los factores meteorológicos». Los astrólogos ignoran igualmente los rayos cósmicos—los antiguos no sabían nada al respecto—, así como los nuevos cinturones de diminutos meteoritos por los que pasa la Tierra cada año en su órbita alrededor del Sol. El mayor de ellos, Perseides, alcanza su densidad máxima el 12 de agosto. Cuando estas pequeñas partículas se instalan en la atmósfera, la cantidad de lluvia registrada aumenta en un cuatro por ciento, aproximadamente. Si los astrólogos se pusiesen al día e incluyeran en su trabajo toda esta información, sus predicciones tendrían mayor validez. Por otro lado, los científicos se siguen negando a admitir que las conjunciones de los planetas puedan ejercer influencia alguna sobre la vida terrestre. ■ Texto: BRIAN HAYNES. Ilustraciones: NORMAN WEAVER-DRIVE (CAMERA PRESS-ZARDOYA).